Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Rúbricas Número 01. Trata y Tráfico de Personas

Democracia reprobada

Narro Monroy, Jorge

2011

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3645

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Fotografía: freepixels.com

Presentación del libro:

Democracia reprobada

La elección presidencial de 2006.

Juan Luis Hernández Avendaño y Aldo Muñoz Armenta (coords.)
UIA /BUAP,2010
Feria Internacional del Libro, Guadalajara, Jal. (2010)

El título y contenido de *Democracia reprobada: la elección presidencial de 2006*, coordinado por Juan Luis Hernández Avendaño y Aldo Muñoz Armenta, son optimistas; lo son porque se refieren sólo a la democracia electoral, a la llamada por algunos "procedimental". Si la reprobación se extendiera a otros ámbitos y dimensiones de la vida pública exigidos –para ser democráticos– de "empoderamiento popular" estaríamos tan fritos como de hecho estamos. Pero el libro trata –repito– sobre la democracia y las elecciones del año 2006.

Empiezo diciendo que su propósito es:

Dar cuenta de cómo diversos actores (empresarios, medios de comunicación, sindicato magisterial y el expresidente Fox) intervinieron en el proceso electoral de 2006, generando inequidad a favor del candidato del Pan, Felipe Calderón […]. [Pero también] mostrar los errores que cometió el excandidado presidencial del Prd, Andrés Manuel López Obrador, los cuales […] le negaron la posibilidad de una mayoría que […] se sobrepusiera a la intervención gubernamental, la de los empresarios y la del sindicato magisterial.

¿Y qué hace el libro para lograr su propósito? En primer lugar, ofrece 314 páginas efectivas de información y análisis. Es decir: un número de páginas legible por un hipotético lector –perdón por la repetición– medio. Añadamos que en su inmensa mayoría esas 314 páginas están escritas en un lenguaje muy sencillo, muy claro, nada pretencioso ni sofisticado.

En segundo lugar, Democracia reprobada está escrito por seis investigadores, provenientes de cuatro importantes universidades (la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, la Universidad Iberoamericana Puebla, la UNAM y la Universidad Autónoma del Estado de México) y del sistema de educación media superior del Gobierno de la Ciudad de México.

De los seis investigadores, tres son mujeres y tres hombres; cuatro tienen doctorado, uno es candidato a obtenerlo y una es maestra; todas y todos tienen obra publicada –aunque naturalmente la de unos es más vasta que la de otros– y la mayoría está conformada por autoridades reconocidas en el campo de las Ciencias Políticas.

En tercer lugar, el libro aborda temas que son ineludibles. Es más, me atrevería a decir que trata "los" temas desde la perspectiva del "gran público" (que también merece ser tratado como interlocutor).

Me detengo aquí un momento. Julio de 2006 no se ha desvanecido. Todavía hoy, de acuerdo con *El Universal*, 38% de la población no confía en los resultados de esa elección y, en buena medida por eso, 44% tampoco cree que se respetará la voluntad popular en los comicios de 2012.

Y con respecto al IFE, por ejemplo, Consulta Mitofsky reportaba en octubre pasado 20.4% de "mucha confianza", cuando en diciembre de 2005 Ipsos Bimsa señalaba 76% y en mayo de 2006 Parametría hablaba de 60%.

Y no es todo: López Obrador sigue llamando "espurio" a Calderón y oponiéndose –tal vez por esto– a las alianzas del PRD con el PAN; Calderón sigue creyendo –lo dijo no hace mucho en una entrevista– que AMLO era "una amenaza para México". Fox admitió en una entrevista radiofónica, apenas el miércoles pasado, que "cargó los dados" en contra de este último en la elección de hace cuatro años.

Pero hay también otra razón para la permanencia de 2006 (una a la que luego volveré muy brevemente). A ella se refiere Rosa María Mirón Lince (p. 158): "[…] los recientes comicios federales mostraron la existencia de dos polos antagónicos […] La disputa se polarizó; 'la opción entre izquierda y derecha se configuró como la cuestión principal'".

Y a esta razón se había referido también, pero desde febrero de aquel año, Denise Dresser: "[…] en la elección de 2006: […] la ideología contará. Nunca antes se había dado una confrontación tan clara entre la izquierda y la derecha".[1]

Regresemos a la estrategia del libro, al modo cómo buscó lograr su propósito: el contenido. A los temas que aborda y que he dicho son ineludibles, sobre todo para el ciudadano medianamente informado (y memorioso) sobre julio de 2006.

Decíamos que son dos los ejes que cruzan el texto, dos sus preocupaciones centrales: el desempeño del PRD y de López Obrador, por un lado, y el de las instituciones electorales (el IFE y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación –TEPJF–) y otros actores (Vicente Fox, el Consejo Coordinador Empresarial –CCE–, el SNTE), por el otro.

Así, los trabajos primero, quinto y sexto (la mitad del total) se refieren, sobre todo, al segundo eje (las instituciones y los otros actores); mientras que el tercero y el cuarto se vinculan con el primero (AMLO y su partido). El segundo, por su parte, toca –así sea indirectamente– ambos.

Y es que la gran –y quizá un tanto simple y simplificadora– pregunta que nos seguimos haciendo se refiere a esos asuntos: ¿AMLO perdió por sus errores de campaña o por las acciones de sus adversarios?, ¿se confió o le hicieron fraude? ¿O por ambas cuestiones?

Para nuestros autores la conclusión es clara (y quizás para algunos de sus posibles lectores "medio desencantadora"): AMLO perdió la Presidencia de la República por errores propios y de su partido, y como resultado de violaciones a la ley por parte de Fox, del CCE y del SNTE, y por indecisión del IFE e incoherencia del TEPJF.

¿Y qué pesó más, los errores o los delitos y las omisiones? Me parece que el libro aporta más información sobre lo segundo –los delitos y las omisiones–, lo cual no necesariamente quiere decir que eso fue lo que deliberadamente se propusieron decir sus autores.

Pero aunque la pregunta por las razones de la derrota de AMLO sea la mayor que plantea Democracia reprobada, no es de ninguna manera la única y –dependiendo del interés particular del lector– quizá tampoco la más interesante.

Hay otros, muchos otros temas que el libro pone sobre la mesa. Señalo sólo algunos: la importancia –en México– de las campañas y de los candidatos en la configuración del voto y, en particular, del voto estratégico y del voto negativo; el fenómeno del fraccionalismo o faccionalismo en el PRD (muy conocido, aunque poco trabajado analíticamente); las transformaciones que ha sufrido la participación de las cúpulas empresariales en la política; el SNTE, su relación con los gobiernos federales panistas y su operación electoral; etcétera.

Cierro con un asunto, en función del cual cité interesadamente a Mirón Lince y a Dresser: la polarización que mostraron, alimentaron y enconaron las elecciones presidenciales de 2006. Polarización sin la que resulta ininteligible –a mi juicio, por supuesto– aquel hecho tan presente.

Antes y "por abajo" de los fenómenos trabajados en Democracia reprobada, en 2006 operó como un elemento divisorio de la sociedad mexicana la existencia

1 Denise Dresser, *Mural*, 13 de febrero de 2006, p. 14.

de grandes fracturas históricas y de debates, incluso de índole valoral. Fracturas y temas –vinculados a políticas públicas– que han configurado posiciones ideológicas categorizadas, en términos generales, como "la derecha" y "la izquierda".
Las elecciones presidenciales en México han tendido a ser, sin duda, desde 1988 hasta hoy, de carácter plebiscitario. Esto obedece –simplificando– a dos razones: un sistema político presidencialista y el prolongado proceso de democratización (o de profundización democrática). Pues bien, lo que se ha resuelto en esos plebiscitos no ha sido sólo la elección de un titular del Poder Ejecutivo o la preeminencia de un partido, sino la definición ciudadana respecto de dos clivajes, a dos divisiones que, por otra parte, están presentes en casi cualquier sociedad: izquierda-derecha y prosistema-antisistema.

En 1988 el clivaje que prevaleció fue el primero. El país se enfrentó a dos opciones que, de manera muy simplista, pueden describirse así: el proyecto neoliberal de la tecnocracia, representado por Salinas y apoyado por el PAN (derecha), versus el proyecto nacionalista abanderado por Cárdenas (izquierda). En 1994 el clivaje fue sistema-antisistema y los electores, en buena parte movidos por la "aversión al riesgo", votaron por la continuidad de lo que algunos llamaban "régimen de partido de Estado". En 2000, de nuevo, el plebiscito fue entre cambio o continuidad política. Conocemos el resultado. En 2006 el clivaje determinante fue izquierda-derecha.

Y no se resolvió. Porque no puede resolverse –al menos no por la vía electoral– y porque lo que podía resolverse por ella no se resolvió: darle el gobierno de una manera clara, legal y legítima a una de las opciones.

Aunque no me pidan mi opinión, la doy: lean el libro. Agradecerán su contenido, su estilo y sus motivos.

Jorge Narro Monroy, Iteso.

Galería

Fotografía: Pep Bonet
Exposición Vidas en Positivo en la Galería de la Ibero Puebla, 2009